

EL MENSAJE DE GABRIELA MISTRAL

Por HEMILCE CÁRREGA
Especial para "La Prensa"
Buenos Aires, 1971.

DENDE los tiempos de san Juan Inés de la Cruz hasta nuestros días, el nombre de muchas poetas ha quedado vinculado a páginas bellas de la literatura hispanoamericana. Si de Gabriela Mistral, como se bien sabido, ocupa un lugar destacado. El hecho de que las venas de esta escritora hayan alcanzado ya, por diferentes medios, notoria y amplia difusión, nos ha movido a ocuparnos de una parte de su obra que no ha sido objeto de idéntica propagación. Nos referimos a las páginas en prosa que integran el legado literario de la catedrática chilena y que, por muchos aspectos, son parientes dignos de atención. Dichas páginas permiten valorar qué altura podía dominar el pensamiento de la autora, cuando ésta se valía de la prosa para hacerse eco de cuestiones inherentes a la realidad física y espiritual de América. Por ellas descubrimos en la personalidad de Gabriela Mistral una brillante faceta de suspenso pensadora, que no economiza opiniones acerca de la vida política de los países de habla castellana y legado al caso, también de los Estados Unidos.

La prosa de Gabriela Mistral nos suena, por cierto, a un material en extremo valioso. Publicadas en revistas y periódicos de varias ciudades de América, estas páginas en prosa enriquecen la obra total de Gabriela, esa obra que cuenta con el honor póstumo otorgado en "Soneto de la muerte", "Desolación", "Ternura", "Tal", y "Luz". Empagando en estas comprobamos que la escritora se vale de la prosa para manifestar pensamientos de valor e interés para quienes ejercen la docencia, actividad a la que nuestra poetisa dedicara parte de su vida. En la adolescencia, y en su patria, Gabriela fue maestra. Años más tarde, también estuvo vinculada, a dicha actividad, aunque en otro plano, a través de la intensa labor administrativa que llevó a cabo en México, donde colaboró en la reforma educacional en que estaba empeñado el escritor y político José Vasconcelos, cuando ocupaba éste la Secretaría de Educación Pública del país. Por eso no debe sorprender hallar, entre la escri-



Busto de Gabriela Mistral, en nueva ciudad

ta por Gabriela Mistral, unas páginas que cuentan el título de "Pensamientos pedagógicos". En ellas la autora aconseja hacer lo que todo docente debe hacer, es decir, "enseñar siempre en el bello y en la calle como en la sala de clases. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra".

"No hay sobre el mundo nada tan bello como la conquista de almor".

Y también el que expresa: "Más puede enseñar un analfabeto que ser sin honradez ni equidad".

Encontramos, además, líneas que dicen lo siguiente: "Como los niños no son mercancías, es vergonzoso registrar el tiempo en la escuela. Nos mandan leer por ho-



GABRIELA MISTRAL

ria, y educar siempre. Luego pertenecemos a la escuela en todo momento que ella nos necesite".

Estas últimas palabras revelan un alma, heroico y desinteresado sentido de la vocación docente. Una vocación que, como pocas, cuando se trata de enseñar, corre con toda el alma, dando todo, sin elegir nada. Para el docente que así docente no hay buenas suelas que equivalen a santos pasos. Se trabaja por convencimiento, por un limpio sentido de responsabilidad en el desarrollo de una tarea que, en cualquier país, y aunque a menudo se lo olvida, es de capital importancia. En parte, porque como dijera Gabriela Mistral en las páginas que ahora recordamos:

"Todos los vicios y la mesquindad de un pueblo son victimas de sus maestros". Los "Pensamientos pedagógicos" confirman, por otra parte, que en la escritura aludida nos fu en el prójimo que siempre está vivo en el seno de los grandes espíritus. Por eso puede escribir, entre otros, el que al vierde:

"Todo mérito se salva. La humanidad no está hecha de cielos y ninguna injusticia perdura".

Y por eso apunta:

"El buen sembrador siempre cantando".

Así como en ciertas ocasiones Gabriela Mistral se dirigió al periodista, al artista, al industrial, para que trabajaran en común, en beneficio del mejor desarrollo de la vida en América, así también entregó a los maestros su mensaje. Un mensaje que no puede derivarse de los altos cargos ejercidos por Gabriela en su país, pero que aún duda donde sus más puras raíces en el amor que la impregnaron los niños de los pueblos cordilleranos. No deja de ser significativo, al respecto, que esta mujer admirada, cuya muerte ocurrió en Nueva York en 1927, haya donado todos los derechos de sus obras suyas que se publicaron en América del Sur a los niños pobres de Monte Grande, la población chilena donde descansan sus restos.

El mensaje de Gabriela Mistral [artículo] Hemilce Cárrega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárrega, Hemilce

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mensaje de Gabriela Mistral [artículo] Hemilce Cárrega.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile